

"¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?" es una novela del escritor estadounidense Philip K. Dick, publicada por primera vez en 1968. Este libro es una de las obras de ciencia ficción más destacadas del siglo XX y ganó mayor reconocimiento debido a la adaptación cinematográfica de Ridley Scott, conocida como "Blade Runner". La novela transcurre en un futuro distópico, devastado por una guerra nuclear, y plantea profundas cuestiones filosóficas sobre la humanidad, la tecnología y la moralidad.

La historia se desarrolla en el año 2021 (en la cronología original, aunque en la versión cinematográfica se posiciona más hacia el siglo XXI). La Tierra ha sido severamente transformada por una Guerra Mundial Terminal que ha dejado el planeta casi inhabitable. La mayor parte de la población humana ha emigrado a colonias en otros planetas, principalmente Marte, dejando a la Tierra poblada por aquellos considerados menos aptos o incapaces de migrar, conocidos como "especiales". Este evento, conocido como la polución nuclear, no solo devastó la vida vegetal y animal, sino que también alteró la genética de muchas personas y causó una catástrofe ecológica global, denominando al evento como un "sistema mundial empobrecido".

En este mundo, los animales reales han adquirido un valor cultural y emocional desmesurado debido al colapso de la biodiversidad. Poseer un animal vivo es un símbolo de estatus y un signo de moralidad, mientras que quienes no pueden permitírselo optan por animales eléctricos, una alternativa indistinguible a simple vista pero menos prestigiosa. El protagonista de la historia, Rick Deckard, es un cazador de recompensas que vive en San Francisco junto a su esposa Iran. En su doble moralidad de estar entre la realidad y la artificialidad, Deckard posee una oveja eléctrica que oculta a sus vecinos, tratando de mantener las apariencias y evitar el estigma asociado con no poseer un verdadero animal.

Rick trabaja para la policía, y su tarea consiste en "retirar" androides, también denominados "andys" o "replicantes". Estos androides, creados principalmente para servir a los humanos en las colonias espaciales, son robots con aspecto humano perfectos, casi indistinguibles de los humanos excepto por el hecho de que carecen de empatía, una característica que los humanos valoran y consideran como esencial para la humanidad. La nueva línea de androides Nexus-6, creada por la empresa Rosen, es extremadamente sofisticada, lo que plantea serias preguntas sobre la línea entre lo humano y lo no-humano. Su trabajo como cazador de recompensas implica identificar a estos androides fugitivos que han regresado ilegalmente a la Tierra y eliminarlos.

El inicio de la novela muestra un día típico en la vida de Deckard y su esposa Iran. La pareja usa un dispositivo llamado "organizador de ánimos Penfield" para controlar sus emociones, lo que revela la disyuntiva emocional en la que ambos se encuentran atrapados. A pesar de la apatía de la vida diaria, Rick muestra interés por ascender en su trabajo, ya que el retiro de androides le otorga importantes recompensas económicas, lo que para él representa la posibilidad de adquirir un animal vivo y mejorar su estatus social.

La historia principal comienza cuando su compañero, Dave Holden, es gravemente herido durante una misión de retiro. Rick es llamado para

ocupar su lugar y encargarse de un grupo de seis androides Nexus-6 que han huido desde Marte hacia la Tierra. Este trabajo es crucial para demostrar que los cazadores de recompensas humanos todavía son capaces de superar a las avanzadas creaciones de los laboratorios Rosen.

El primer androide al que rastrea Deckard es Polokov, a quien logra retirar con éxito. Posteriormente, visita las oficinas de la corporación Rosen en Seattle para que lo instruyan acerca de las especificidades técnicas del modelo Nexus-6. Allí se encuentra con Rachael Rosen, una androide diseñada para ser extremadamente humana en su comportamiento. Rachael, al inicio, intenta convencer a Rick de que incluso ella podría pasar el test Voight-Kampff, un examen diseñado para detectar falta de empatía en androides; sin embargo, Rick logra identificarla como androide. Más adelante, Rachael intenta persuadirlo para que aborte su misión, utilizando la seducción como herramienta.

A medida que continúa su misión, Deckard atraviesa una serie de eventos que lo enfrentan a dilemas éticos y morales. Un androide llamado Luba Luft, que trabaja como cantante de ópera, lo conmueve profundamente, pues en ella percibe cualidades humanas y un aprecio genuino por el arte. Pese a sus dudas, finalmente la retira, lo que le genera un sentimiento de culpa que lo lleva a reflexionar sobre su trabajo y su propia humanidad. Esta confrontación entre lo humano y lo artificial lo sumerge en una profunda crisis existencial.

Mientras tanto, en una subtrama paralela, encontramos a J.R. Isidore, un "especial" que vive en la soledad de un apartamento abandonado debido a las secuelas que la radiación ha causado en su inteligencia. Isidore representa a los marginados de la sociedad, y su pureza emocional lo convierte en un contraste con la apatía del resto de los humanos y con la frialdad de los androides que se refugian en su edificio. Isidore establece un vínculo con una mujer llamada Pris Stratton, a quien finalmente descubre como una de los androides fugitivos. Su compasión hacia ella y hacia los otros androides plantea un contrapunto vital en el análisis que Philip K. Dick hace sobre la empatía.

La narrativa culmina en un enfrentamiento entre Rick y los últimos androides que aún deben ser retirados, incluyendo a Pris Stratton. En este clímax final, la ayuda de Rachael resulta crucial, aunque sus motivaciones y sus actos son ambiguos. La misión concluye, pero Deckard emerge emocionalmente desgastado y profundamente cuestionado sobre su lugar en este mundo. Su búsqueda de un sentido de humanidad culmina cuando, en un acto simbólico, encuentra un sapo que cree ser real, solo para descubrir que también es eléctrico.

La novela plantea preguntas inquietantes sobre qué significa ser humano. A través de los personajes como Rick, Rachael e Isidore, Philip K. Dick desafía al lector a reflexionar sobre la validez de diferenciaciones simples entre lo humano y lo artificial, lo natural y lo tecnológico. Los androides se comportan como humanos de diversas maneras, mientras que los humanos a menudo demuestran una desconexión emocional que cuestiona la suposición de que la empatía sea exclusivamente humana. La soledad, la lucha por el significado moral en un mundo devastado y los límites de la tecnología son temas recurrentes que convierten a "¿Sueñan los androides

con ovejas eléctricas?" en una obra profundamente filosófica que trasciende los límites de la ciencia ficción clásica.